

Las "reservas de la fuerza productiva personal", de que hablan algunos autores, se han puesto en el curso de la evolución de esta industria bien de manifiesto. Schulze-Gaevernitz, que ha escrito una preciosa monografía sobre la industria del algodón, evidenciando objetivamente la importancia que para el desarrollo de la potencia económica de un pueblo tiene

el nivel de vida de las masas, sintetiza con el ejemplo de un establecimiento de Hyde —cuyo progreso ha podido seguir bien porque estaba desde la invención del telar mecánico en manos de una misma familia— la evolución producida a través de 76 años (9). He aquí las interesantísimas cifras, cuyo comentario se hace de por sí solo:

Años	Producción semanal por obrero	Costo de producción por yarda	Horas de trabajo semanal	Ganancia semanal de los obreros	Potencia adquirida de salario en harina de trigo
1814	130.7 yardas	1.3 peniques	80	14 chelines	65 „
1832	221.2 „	0.60 „	72	12 „	56 „
1890	540 „	0.13 „	54.50	22.50 con 4 telar 17.20 con 3 telar	208 „ 151.50 „

Como se ve, la disminución de la jornada semanal en 25 y media horas en el curso de 76 años fué acompañada de un gran aumento de la producción y otro sensible de los salarios.

6o.—El mismo hecho se constata en la industria norteamericana, cuyo colosal desarrollo y cuya temible competencia a Inglaterra y Alemania todos conocemos. Es un documento oficial, emanado de una fuente muy autorizada, el Departamento del Trabajo de los Estados Unidos, quien lo afirma en un diagrama presentado a la Exposición Panamericana de Buffalo y en otros publicados en su boletín (10). Las relaciones entre la jornada de trabajo, los salarios nominales y reales y el precio al por mayor de 90 artículos que el diagrama muestra, reduciendo las cifras a los "números índices", se refieren a un período de 59 años, y es la extensión del período lo que aumenta su valor. Según ese cuadro gráfico, que no reproducimos porque ocuparía mucho espacio, por cada 100 horas que un hombre trabajaba en 1860, trabajábanse 104 ó 105 en 1844, y 91 ó 92 horas en 1891, movimiento descendente que continúa porque la jornada de 9 horas ha probado que es superior a la de 10. Mientras se iba produciendo esta disminución gradual de la jornada de trabajo en ese medio siglo de vida, ¿qué línea seguían los salarios de los trabajadores y los precios de los artículos? ¿ascendente o descendente? Por cada 100 pesos de salario que un obrero ganaba en 1860, sólo percibía 87 u 88 en 1840, para alcanzar a 164 pesos en 1899. El cuadro no señala la marcha del costo de producción, pero podemos basarnos, para apreciarla, en la marcha de los precios

al por mayor, aun cuando sobre esos precios influyen muchas circunstancias o factores variables: desde el estado atmosférico para las cosechas hasta el monto de la producción de oro en el mundo. La línea que marca en el diagrama los precios al por mayor de 90 artículos sigue también una marcha descendente en conjunto, durante ese largo período. Lo que costaba 100 pesos en 1860 valía 116 en 1840 y sólo 84 pesos en 1899. Otra vez vemos aquí marchar paralelamente la reducción de la jornada, el aumento de los salarios y la disminución de los precios al por mayor o, lo que es lo mismo, del monto y costo de producción.

7o.—Pasando ahora a casos más particulares y concretos, pueden mencionarse en apoyo de las jornadas cortas o normales hechos muy significativos que tienen ya todo el carácter de experimentos triunfales y decisivos. Se refieren a la jornada de ocho horas, y en la imposibilidad de citarlos todos bastará con mencionar los principales, por la masa de hombres y productos a que se refieren y la importancia del experimento.

El ejemplo más brillante que he podido conocer, dice Bunge (11), de las ventajas fisiológicas, morales y económicas de la reducción del horario de trabajo, es el de la gran panadería mecánica y molino a vapor de Mendel,

(9) G. Schulze-Gaevernitz.—"La grande intrapresa e il progresso económico e sociales". Pág. 97.

(10) Juan B. Justo.—"Teoría y Práctica de la Historia". Págs. 254-257, y Edwin R. A. Seligman, "Principles of Economics". Chap. 26.

(11) Augusto Bunge.—"Las Conquistas de la Higiene Social", tomo 1o. Pág. 39.